

CONDICIÓN FEMENINA Y UNIÓN CONYUGAL EN EL PENSAMIENTO DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Ana María Araújo de Vanegas

Summary: In this article, the author offers a close-up of the teachings of Blessed Josemaría Escrivá de Balaguer regarding the role, the capability and the possibilities of the women. From that standpoint, she provides an outlook of the roles women are called upon to fulfill in the Church and in society; the Christian sense of courtship and marriage, as a sanctifiable reality to which the married couple is called to give a supernatural sense by divine vocation, referring also to some aspects present in the thinking of the Founder of Opus Dei on the education of children.

Keywords: feminine nature, Marriage, courtship, women in Opus Dei, education

Résumé: Dans cet article l'auteur présente les éléments des enseignements du Bienheureux Josemaría Escrivá de Balaguer concernant le rôle, la capacité et le potentiel de la femme. On montre la tâche que la femme accomplit dans l'Église et dans la société; le sens chrétien des fiançailles et du mariage, comme une réalité sanctifiante où les époux sont appelés à surnaturaliser par la vocation divine. On évoque également quelques aspects présents dans la pensée du Fondateur de l'Opus Dei sur l'éducation des enfants.

Mots clés: condition féminine, mariage, fiançailles, femmes à l'Opus Dei, éducation.

El trabajo que presentamos a continuación tiene como fin aproximarnos al pensamiento y las realizaciones del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer en relación con el papel, la capacidad y las posibilidades de la mujer. Consideramos de suma importancia acercarnos a este aspecto de su vida, al cumplirse, el próximo nueve de enero, el centenario de su nacimiento. Resultó tarea fascinante escudriñar, en sus escritos y en las publicaciones que sobre él se han hecho, el tema en cuestión, en un mundo cambiante como en el que vivimos, con la vista puesta en el siglo XX, en cual vivió el Beato y en el cual se dieron los cambios más dramáticos de la historia, tanto en las posibilidades y el marco jurídico, como en realizaciones en la mujer, y en las alternativas que se abrieron para el varón en la familia.

Fue una oportunidad de aprender mucho y a la vez, de adquirir la certeza de que aún queda mucho por conocer; sin embargo, esperamos que este trabajo sea fructífero para nuestros lectores.

1. SITUACIÓN DE LA MUJER EN LA ESPAÑA DE 1930

Corría el otoño del año 1928. La mujer, con su ser de siempre, y su dignidad de siempre, había emprendido una lucha por el reconocimiento de sus derechos. Deseaba ser simplemente *persona* ante la ley y la sociedad, tener las mismas oportunidades de estudio y de trabajo que los varones. Siempre supo que poseía una misma naturaleza, pero en el mundo no se

acababa de ver algo tan obvio. Al respecto, vale la pena recordar cómo Su Santidad Juan Pablo II habla, en su *Carta a la mujer*, de los milenarios atropellos cometidos contra ella y le pide perdón; también cabe mencionar que su encíclica *Dignidad de la Mujer* comienza recordando el Mensaje final del Concilio Vaticano II donde se afirma:

Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres, llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga¹

La mujer, aun en medio de esas circunstancias, supo hacer de su vida una fuente de crecimiento, de servicio, de oración, y desde el seno de su hogar, trascender a través de sus hijos y esposo. Cabe recordar aquella frase tan trillada que rezaba: *Detrás de cada gran hombre, siempre hay una gran mujer...* Ella logró encontrar plenitud y sentido en los quehaceres de la crianza y del hogar a través de un profundo sentido de su trabajo y del amor a su familia y a Dios. Sin embargo, deseaba poder crecer y aportar también en otros ámbitos. El mundo estaba vacío de esa acción directa femenina sobre la sociedad y sobre las leyes, de su aporte en la humanización conjunta del mundo, varón y mujer trabajando juntos, sin antagonismos, en cooperación. Era *mal visto* que la mujer tuviera aspiraciones políticas, económicas, profesionales... parecía una rebeldía contra su "modo primigenio de ser", contra su "papel en el mun-

1 JUAN PABLO II, *Dignidad de la Mujer*, 1988, N. 1.

do"; en algunos casos era interpretado como una "frivolidad" o como pretensión de quitarle al hombre una oportunidad de trabajo.

Dando un vistazo a la historia, se puede comprobar que hubo mujeres que excepcionalmente lograron sitios destacados en los gobiernos, artes y ciencias. Durante la Revolución Francesa, hubo grupos de mujeres en busca de la emancipación, pero el único papel que se les concedía era aquel que desempeñaban en el seno de su hogar; y sólo por similitud y extensión, la mujer era admitida a algunos otros trabajos, como la docencia de niños y las labores domésticas, y aquéllas llamadas a la vocación religiosa se dedicaban de manera más propia a otras labores asistenciales.

En España, la Ley del Referéndum de 1945 admite, por primera vez, la participación, a través del voto, a todos los Españoles mayores de veintiún años, sin distinción de sexo². Allí se consagraba la igual dignidad de todos los Españoles. Sin embargo, en 1961, el legislador se vio en la obligación de explicar qué oficios podía desempeñar la mujer; paradójicamente, la excluía de algunos trabajos, como la administración de justicia. Sólo en 1967 la ONU hará una declaración universal sobre la igualdad de derechos y deberes, y esto, como es de común conocimiento, se está apenas implementando en la mayoría de los países.

2.

RENDIDA OBEDIENCIA AL QUERER DIVINO

Los anteriores son algunos de los rasgos de la España y del mundo en donde nació, a principios del siglo XX, el Opus Dei. No es, pues, de extrañar que el 2 de octubre de 1928, cuando

el Fundador vio la misión para la cual Dios lo tenía reservado –ser portavoz de un mensaje de santidad en medio del trabajo cotidiano–, lo entendiese como un camino a ser recorrido por varones. Ana Sastre comenta la actitud que asume a partir de ese momento: "*predica, con clarividencia y fuerza incommovibles, la santidad de los laicos en medio del mundo, en el trabajo profesional, en la familia, en todas las encrucijadas de los hombres*"³. La misión, en palabras del Beato Josemaría, es la siguiente:

Hemos venido a llamar de nuevo la atención sobre el ejemplo de Jesús que, durante treinta años, permaneció en Nazareth trabajando, desempeñando un oficio. En manos de Jesús el trabajo (...) se convierte en tarea divina, en labor redentora, en camino de salvación (...) En el servicio de Dios, no hay oficios de poca categoría: todos son de mucha importancia.

Esto lo resumía con una fórmula clara: "*Santificar el propio trabajo, santificar en su trabajo, y santificar a los demás con su trabajo*"⁴. Este ideal conllevaba unir el trabajo profesional, medio propio para alcanzar el ideal de perfección y apostólico propuesto, con una lucha ascética permanente y una vida contemplativa en medio del mundo, porque éste, el mundo, se presenta como el lugar propio para la santificación del laico.

Una vez recibido el mensaje, el Padre Josemaría comienza a buscar instituciones con un carisma como el que Dios le ha hecho ver, no desea fundar nada, pero sí secundar fielmente el querer divino. Narra Ana Sastre que,

Durante casi un año y medio trabaja en la convicción de que la Obra está dirigida exclusivamente a hombres.

Entre todas las informaciones que ha recibido acerca de otras instituciones, ha llegado a sus manos la documen-

2 Cfr. GER, *Gran Enciclopedia Rialp*: voz FEMINISMO.

3 SASTRE, ANA, *Tiempo de Caminar*, Ed. Rialp, S.A. Madrid 1990 p. 93

4 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, 11ª Edición, RIALP, Madrid, 1976, n. 55 entrevista con TAD SZULC, corresponsal del *New York Times*, publicada el 7.X. 1966.

tación relativa a una Asociación integrada por hombres y mujeres. Cuando reflexiona sobre aquello, anota en sus apuntes: "Nunca habrá mujeres –ni de broma– en el Opus Dei. Y a los pocos días... el 14 de febrero: para que se viera que no era cosa mía, sino contra mi inclinación y contra mi voluntad. (...) Sólo han pasado quince meses y doce días desde aquel 2 de octubre de 1928, cuando el Señor quiso confiarle su mensaje: traducir su presencia en todos los caminos de la tierra"⁵.

Escrivá comprende, emocionado, que Dios le pide abrir *todos* los caminos de la tierra, para todas las personas; por lo tanto, no era una llamada exclusivamente masculina. Con humildad y alegría, acepta la voluntad de Dios: "el Señor hizo que sintiera lo que experimenta un padre cuando no espera ya otro hijo, cuando Dios lo manda. Y, desde entonces, me parece que estoy obligado a teneros más afecto: os veo como una madre ve al hijo pequeño"⁶.

Comenzó así un nuevo capítulo: las mujeres en la Obra de Dios, con idéntica vocación y responsabilidad que los varones. El fundador pronunció una conferencia en Madrid el 17 de diciembre de 1948, bajo el título *La Constitución Apostólica «Próvida Mater Ecclesia» y el Opus Dei*⁷ en la que se pronuncia sobre los rasgos fundamentales del mismo, entre los cuales podemos citar: "El Opus Dei agrupa en su seno a cristianos de todas clases, hombres y mujeres, célibes y casados, que estando en medio del mundo, mejor dicho, que siendo del mundo –pues son seglares corrientes–, aspiran, por vocación divina, a la perfección evangélica y a llevar la luz de Cristo a los demás hombres dentro de su propio ambiente, mediante la santificación del trabajo ordinario"⁸ Este quehacer, que se identifica con la vida cotidiana que llevan millones de mujeres y de hombres, había

sido claramente promulgado un camino de santidad, haciendo, como le gustaba repetir al Beato, de la prosa de cada día, endecasílabos, versos heroicos, bien terminados, hechos con amor y espíritu de servicio.

Pero, para hacerlo, no bastan los buenos deseos: es necesario que cada persona asuma su protagonismo y responsabilidad tanto por su formación como por su actuación. Para esto, el Opus Dei proporciona a todos sus miembros una sólida formación doctrinal; se les ayuda, mediante la dirección espiritual y el debido consejo, a desarrollar una vida espiritual sólida, desde la cual, con libertad personal, puedan enfrentar y resolver de modo cristiano los avatares de la propia vida: "Son estos miembros quienes luego, con su personalidad que no han perdido ni vendido, actúan en el mundo bajo su personal y exclusiva responsabilidad. Para esto gozan de una absoluta libertad profesional, puesto que el Opus Dei no se inmiscuye en estas cuestiones"⁹ Valdría la pena dedicar también un tiempo al tema de la libertad en otra ocasión, por no ser ahora el tema del presente trabajo.

3.

PAPEL DE LA MUJER EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

Tan convencido estaba el Beato Josemaría de la igualdad fundamental entre los varones y las mujeres, de su idéntica misión en el mundo y en la Iglesia, que no se preocupó por escribir ningún tratado sobre el tema. Sin embargo, los tópicos sobre el trabajo de la mujer, la igualdad de oportunidades, su identidad, su rol, la búsqueda de lo *propio* femenino o masculino, etc... estaban en el candelero. No cabe duda de que fue ese uno de los grandes asuntos del siglo XX,

5 SASTRE, ANA, *op. cit.*, P.101.

6 *Ibid.* p. 102, RHF, 21158, p. 125.

7 Cfr. FUENMAYOR, A de, GOMEZ –IGLESIAS, V., ILLANES, J. L., *El Itinerario Jurídico del Opus Dei*, EUNSA, 1989, p. 218.

8 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, en FUENMAYOR, *op. cit.*, p. 219.

9 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, en FUENMAYOR, *op. cit.*, p. 219.

que llevó a una auténtica revolución cultural, laboral, personal, y como toda revolución, tuvo sus detractores y propiciadores, sus críticos, sus amigos. De ahí que, en más de una oportunidad, le preguntaran en tertulias o entrevistas sobre su punto de vista. Es en esas ocasiones cuando se pronuncia, de manera sintética pero magistral, anotando el difícil límite entre igualdad y diferencia varón-mujer, siempre con una gran claridad sobre la idéntica dignidad y una llamada a la plenitud personal y social dentro del marco del amor a Dios.

Cuando llegan a la Obra de Dios las primeras mujeres, gozarán de plena autonomía para el gobierno, la administración y la formación de otras mujeres. Escrivá jamás duda de su capacidad; por el contrario, siempre las alienta a ir más lejos, a asumir más responsabilidades. Lógicamente, en lo referente a las funciones propiamente sacerdotales, cuentan las mujeres con la presencia del sacerdote, quien asiste a los Centros de mujeres exclusivamente para cumplir con su ministerio sacerdotal. Al respecto comenta Berglar: "Aunque la sección de mujeres del *Opus Dei* trabaja con total independencia, es absolutamente natural que la atención sacramental y también una parte de la formación espiritual corra a cargo de los sacerdotes de la Obra"¹⁰ Esta disposición la vivió el propio Fundador, quien el último día de su vida, al sentirse enfermo, estando en un Centro Femenino, dispuso que salieran cuanto antes para su lugar de residencia, muriendo poco después de entrar allí.

Es interesante señalar que, en 1944, Escrivá de Balaguer hace su tesis doctoral en Derecho Canónico con un trabajo titulado *La Abadesa de las Huelgas, estudio teológico jurídico*¹¹ Allí adelan-

ta un detenido análisis documental sobre la jurisdicción cuasi episcopal *nullius dioecesis* de dicha Abadesa, quien tuvo estos amplios poderes desde el siglo XII, caso excepcional en la Iglesia. Ella tenía total jurisdicción sobre su señorío, tanto en lo económico como en lo administrativo y eclesiástico, sólo se exceptuaba de este poder lo concerniente directamente al sacramento del orden: confesar, consagrar. Sin embargo, la abadesa tenía la potestad de otorgar las debidas licencias para que los sacerdotes ejercieran su ministerio en sus dominios. La figura de esta Abadesa suscitó en el derecho y en la Iglesia una gran polémica, ya que se consideraba impensable que una mujer pudiera detentar tales funciones; sin embargo, en el estudio queda ampliamente documentado que tuvo tal jurisdicción, con el beneplácito de las autoridades civiles y eclesiásticas.

El 1 de febrero de 1968, la periodista Pilar Salcedo entrevistó al Fundador sobre *La mujer en la vida del Mundo y de la Iglesia*¹². Comienza por pedirle que se pronuncie sobre la evolución que está teniendo la mujer y que la ha llevado a salir del ámbito familiar –prácticamente el único en el que se movía– para hacer una mayor presencia en el mundo social. Escrivá comienza aclarando:

*Me parece oportuno no contraponer esos dos ámbitos (...) Lo mismo que en la vida del hombre, pero con matices muy peculiares, el hogar y la familia ocuparán siempre un puesto central en la vida de la mujer (...) Sin embargo esto no excluye la posibilidad de ocuparse en otras labores profesionales –la del hogar también lo es–, en cualquiera de los oficios y empleos nobles que hay en la sociedad*¹³.

Siempre enseñó y animó a sus hijos e hijas a ver en el hogar una fuente de desarrollo y plenitud de vida. Estaba convencido de que tanto

10 BERGLAR, PETER, *Opus Dei*, Rusconi, Milano, 1987, p. 395, nota 53.

11 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *La Abadesa de las Huelgas, estudio teológico jurídico* RIALP. 1974. A este libro le fue otorgado el *NIHIL OBSTAT*, en Madrid el 30 de Mayo de 1944 por el Censor, Dr. José Ma. Bueno Monreal, y el *IMPRIMATUR*, en la misma fecha, por el Vicario General de Madrid, Casimiro, Obispo Aux.

12 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones... Op. Cit.* nn. 87 a 112.

13 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones... Op. Cit.*, n. 87.

el hogar como el trabajo fuera de él son tareas profesionales, porque conllevan una mentalidad de servicio, de mejora y de perfeccionamiento, que exige disciplina y organización.

No podía, por tanto, concebir que, por ser "ama de casa", la mujer abandonara su estudio y profesionalización, también necesarios para cumplir, con la altura y técnica debidas, su misión en el interior del hogar. Se preocupó personalmente de que sus hijas en las Administraciones de los Centros de la Obra, llevaran registro de los trabajos realizados y fichas de experiencias, recetarios... que permitieran desarrollar un trabajo serio y mejorable. Igualmente quiso que dispusieran de los equipos electrodomésticos necesarios para facilitar el trabajo, y de las herramientas y manuales adecuados, y que tanto ellas como todas las demás mujeres se capacitaran para realizar profesionalmente los quehaceres del hogar —con este propósito promovió la fundación de Institutos Superiores y de Facultades universitarias que capacitaran, al más alto nivel, a las personas que desarrollan esas labores—. Pero siempre insistía en la necesidad de disponer de un tiempo para el estudio de otros temas, para la oración, el apostolado, y para que fuera posible, realizaran actividades fuera del hogar que les permitieran un mayor desarrollo. Aclaraba permanentemente que el primer deber para los casados es su hogar, primero el cónyuge, luego los hijos.

Ante el posible conflicto hogar-trabajo, aconsejaba a las mujeres considerar que su deber es trabajar por Dios, haciendo oración, estando en su presencia. Y que ese trabajo, en primera instancia, debía ser el de la propia casa. Subrayaba que, al tener los deberes del hogar bien atendidos, dedicaran un tiempo a trabajar fuera de casa. Recomendaba hacerlo de común acuerdo con el esposo, para evitar conflictos innecesarios: esto, sin desatender el hogar por la profesión. En el año 1972 comentaba en una reunión que *"esa tarea profesional no les debe quitar el amor ni la dedicación a su hogar (...) Piensa primero en el marido y en los hijos, en que el hogar esté*

simpático y en condiciones, y después, piensa en tu labor profesional, que es también una obligación, y así te santificas con los dos trabajos". Quería que los hogares fueran siempre luminosos y alegres, cristianos. Enfatizaba que si la mujer no conseguía que en el hogar hubiera paz y concordia, si su quehacer no ayudaba a que su marido y sus hijos se acercaran a Dios, de nada serviría que llevara la luz de la doctrina a otros hogares¹⁴.

4.

NOVIAZGO Y MATRIMONIO EN UN MUNDO COMPLEJO

Con gran realismo, se preocupó de que los llamados al matrimonio tuvieran una preparación adecuada para asumir ese estado, en el libro *Conversaciones* se recoge la entrevista que sostuvo con la periodista Pilar Salcedo; en ella habla del noviazgo y dice que: *"Debe ser una ocasión de ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo. Y, como toda escuela de amor, ha de estar inspirado no por el afán de posesión, sino por el espíritu de entrega, de comprensión, de respeto, de delicadeza"*.¹⁵

Es interesante ver cómo, ya desde el año 1968 manifestaba preocupación por que se pervertiera el amor, transformándose en afán de dominio del uno por el otro. Es importante que desde novios, en esa escuela de amor, se empiece a focalizar el verdadero amor, que implica cuidar al amado, quererlo, saber en muchos momentos decir que no, por el bien del otro y de la relación. Con claridad salía al paso del problema de las relaciones prematrimoniales, y del llamado matrimonio a prueba: *"Qué poco sabe de amor quien habla así! El amor es una realidad más segura, más real, más humana. Algo que no se puede*

14 Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, op. cit., Sastre Ana op. cit.

15 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, op. cit. n. 105.

*tratar como un producto comercial, que se experimenta y se acepta luego o se desecha, según el capricho, la comodidad o el interés*¹⁶.

Hace algunos lustros era corriente que las mujeres al platearse el futuro quehacer al que querían dedicar sus vidas, encontraran dificultades: aparecían como caminos antagónicos el pretender ser profesional, esposa, ama de casa, madre, y, a la vez, querer amar a Dios y dedicarle la vida.

No existían muchos modelos de personas que hubieran pretendido atender tantos frentes, y el intentar hacerlo sólo parecía posible –parcialmente– si se militaba en movimientos feministas que excluían a Dios de ese caminar y que planteaban la relación varón-mujer en términos de oposición guerrera. De ahí que constituyera para muchos un verdadero descubrimiento encontrar las palabras del Fundador del Opus Dei:

*Los casados están llamados a santificar su Matrimonio y a santificarse en esa unión; cometerían por eso un grave error, si edificaran su conducta espiritual a espaldas y al margen de su hogar. La vida familiar, las relaciones conyugales, el cuidado y la educación de los hijos, el esfuerzo por sacar económicamente adelante a la familia y por asegurarla y mejorarla, el trato con otras personas que constituyen la comunidad social, todo eso son situaciones humanas y corrientes que los esposos cristianos deben sobrenaturalizar*¹⁷.

Esta llamada constituyó un verdadero descubrimiento, una misión en el sentido orteguiano de la palabra, ya que podía encontrar un sentido a la vez unitario y profundo a los diversos quehaceres y situaciones propias de la vida:

La Obra ha nacido para contribuir a que esos cristianos, insertos en el tejido de la sociedad civil –con su familia,

16 *Ibidem*.

17 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Es Cristo que Pasa*, Op. Cit. n. 23

*sus amistades, su trabajo profesional, sus aspiraciones nobles–, comprendan que su vida, tal y como es, puede ser ocasión de un encuentro con Cristo: es decir, que es un camino de santidad y de apostolado. (...) cumplir la misión que Dios ha encomendado a cada uno, en el lugar y en el ambiente queridos por su Providencia*¹⁸.

5.

AMOR Y DIFICULTADES

En el caso de las personas llamadas al matrimonio, aclaraba cómo ese es un camino hecho tanto de gozo y alegría como de realismo. Impresiona ver cómo a menudo se busca una vida mágica, un camino de rosas sin espinas, y se pretende medir la felicidad por la carencia de complicaciones y por la abundancia de los bienes de fortuna, lo cual seguramente nos llevaría a una vida irreal. El Beato alertaba sobre una tentación, que él llamaba la *mística ojalatera*; ojalá no me hubiera casado, ojalá no fueran estas mis circunstancias, ojalá mi marido o mi trabajo fueran más fáciles...! En alguna ocasión, dirigiéndose a un grupo de mujeres les decía:

Cumplir los deberes de estado, cada una el suyo. Ni más, ni menos. El marido, para vosotras, es algo capital; (...) sea alto o bajo; más joven o menos joven; sano o enfermo... Tenéis de todas formas obligación de hacerle feliz, a costa de sufrir un poquito, si es necesario. Y además, voy a ir más lejos: habéis de amar los defectos de los maridos. Por bueno, guapo, simpático, y encantador que sea tu marido, algún defecto tendrá. Pues quiérello con su libertad y con sus defectos, mientras no ofendan a Dios. (...)

En segundo lugar están los hijos. Y ya que hablamos de esto, os recuerdo que, desde niños, debéis hablarles con claridad. A las niñas, las mamás podéis decirles algunas cosas terminantemente. Y a los

18 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, Op. Cit., n. 60.

chicos, los padres. El pudor está muy perdido en el mundo entero"¹⁹.

Quiere el Padre salirle al paso a ese pequeño, pobre y reducido concepto del amor humano que concibe al otro como un don para mí, alguien que me otorgue placer, estabilidad, contento, desconociendo que, en las dificultades y en la cotidianidad, el amor se enreca, se hace fuerte:

*Tendría un pobre concepto del matrimonio y del cariño humano quien pensara que, al tropezar con esas dificultades, el amor y el contento se acaban. Precisamente entonces, cuando los sentimientos que animaban a aquellas criaturas revelan su verdadera naturaleza, la donación y la ternura se arraigan y se manifiestan como un afecto auténtico y hondo, más poderoso que la muerte*²⁰.

Alerta a aquellos que ven el camino del matrimonio como un cuento de hadas hecho de princesas rosadas y de príncipes azules. Si bien es cierto que ambos existen, pues todos los llevamos dentro –y podemos hacer donación de lo mejor o de lo peor que en nosotros, dependiendo del verdadero amor y de la rectitud de intención que nos impulsen–, también es cierto que, antes o después, las dificultades de la vida aparecen: el cansancio, la vejez, la fragilidad humana, las situaciones económicas difíciles; pero nada de esto puede ser una disculpa para enfriar ese cariño; por el contrario, debe ser la ocasión de buscar los modos para mantenerlo vivo.

En Barcelona, en 1972, durante un viaje que constituyó una importante catequesis, recordaba que,

El matrimonio no es sólo una satisfacción del corazón, de la vida y de los sentidos. Es también un sufrimiento, tiene cara y cruz, anverso y reverso, como las medallas.

19 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Tertulia*, agosto, 1974.

20 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Es Cristo que Pasa*, op. cit. n., 24.

El amor hijos, es sacrificio. De modo que el casado tiene que amar a su mujer y demostrárselo. ¡No seáis tacaños! Hay que ser un poco novios toda la vida; y si no no va. Ir a casa cansado, poniendo una cara larga...¡no va! Vuestra mujer necesita dos besos vuestros, cuando llegáis; pero sin comedia, con naturalidad, con afecto.

Permanentemente recordaba a los casados la importancia de quererse y conquistarse cada día: "Para que en el matrimonio se conserve la ilusión de los comienzos, la mujer debe tratar de conquistar a su marido cada día; y lo mismo habría que decir al marido con respecto a su mujer. El amor debe ser recuperado en cada nueva jornada, y el amor se gana con sacrificio, con sonrisas y con picardía también". Descendía a consejos prácticos, propios de un buen padre: "Si el marido llega casa cansado de trabajar, y la mujer comienza a hablar sin medida, contándole todo lo que a su juicio va mal, ¿puede sorprender que el marido acabe perdiendo la paciencia?. Esas cosas menos agradables se pueden dejar para un momento más oportuno, cuando el marido esté menos cansado, mejor dispuesto.

Otro detalle: el arreglo personal. Cuantos más años tenga una persona que ha de vivir en el mundo, más necesario es poner interés en mejorar no solo la vida interior, sino –precisamente por eso– el cuidado para **estar presentable**: aunque, naturalmente, siempre en conformidad con la edad y con las circunstancias. Suelo decir, en broma, que las fachadas, cuanto más envejecidas, más necesidad tienen de restauración. Es un consejo sacerdotal. Un viejo refrán castellano dice que **la mujer compuesta saca el hombre de otra puerta**"²¹.

Utilizando un recurso que monseñor Escrivá llamaba la "pedagogía de la repetición", no se cansaba de insistir en que:

La atención de la mujer casada debe centrarse en el marido y en los hijos. Como la del marido debe centrarse en su mujer y en sus hijos. Y a esto hay que dedicar tiempo y empeño, para acertar, para hacerlo bien. Todo lo que haga imposible esta tarea, es malo, no va.

21 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, n. 107.

*No hay excusa para incumplir ese amable deber. Desde luego, no es excusa el trabajo fuera del hogar, ni tampoco la misma vida de piedad que, si no se hace compatible con las obligaciones de cada día, no es buena, Dios no la quiere. La mujer casada tiene que ocuparse primero del hogar. Recuerdo una copla de mi tierra, que dice: **La mujer que, por la iglesia/ deja el puchero quemar/ tiene la mitad de ángel/ de diablo la otra mitad. A mí parece enteramente un diablo**"²².*

Una constante en su predicación, al referirse al trabajo del hogar, a la relación conyugal y a la educación de los hijos, fue la unión, la vinculación de varón y mujer para sacar adelante, juntos, este importante quehacer humano. Consideraba que, para los casados, el trabajo del hogar no era esclavitud, ni servidumbre, sino una ocasión permanente de entrega, de servicio, de donación. Por eso invitaba a los cónyuges a esforzarse mutuamente en lograr esa felicidad pensando cada uno en el bien del otro y sabiendo sobrenaturalizar ese amor para que, por un lado, ese cariño les abriera la puerta del cielo y, por otro lado, les ayudara a seguir tirando de ese carro cuando se va cuesta arriba:

"Que se quieran. Y que sepan que a lo largo de la vida habrá riñas y dificultades que, resueltas con naturalidad, contribuirán incluso a hacer más hondo el cariño.

Los matrimonios tienen gracia de estado –la gracia del sacramento– para vivir todas las virtudes humanas y cristianas de la convivencia: la comprensión, el buen humor, la paciencia, el perdón, la delicadeza en el trato mutuo. Lo importante es que no se abandonen, que no dejen que les domine el nerviosismo, el orgullo o las manías personales. Para eso, el marido y la mujer deben crecer en la vida interior y aprender de la Sagrada Familia a vivir con finura –por un motivo humano y sobrenatural a la vez– las virtudes del hogar cristiano. Repito: La gracia de Dios no les falta.

Si alguno dice que no puede aguantar esto o aquello, que le resulta imposible callar, esta exagerando para justificarse.

22 *Ibidem.*

*Es preciso aprender a callar, a esperar y a decir las cosas de modo positivo, optimista. Cuando él se enfada, es el momento de que ella sea especialmente paciente, hasta que llegue otra vez la serenidad; y al revés. Si hay cariño sincero y preocupación por aumentarlo, es muy difícil que los dos se dejen dominar por el **mal humor** a la misma hora..."²³*

Consideraba también el Beato que una gran fuente de problemas humanos y conyugales es el excesivo amor propio, la soberbia, que nos lleva a no admitir los propios errores y a rectificar, teniendo en cuenta el bien del proyecto matrimonial o personal. Con relación a esto decía:

Debemos acostumbrarnos a pensar que nunca tenemos toda la razón (...) si hace falta, pedir perdón, que es la mejor manera de acabar con un enfado (...) Un último consejo: que no riñan nunca delante de los hijos: para lograrlo, basta que se pongan de acuerdo con una palabra determinada, con una mirada, con un gesto. Ya regañarán después, con más serenidad, si no son capaces de evitarlo. La paz conyugal debe ser el ambiente de la familia, porque es la condición necesaria para una educación honda y eficaz. Que los niños vean en sus padres un ejemplo de entrega, de amor sincero, de ayuda mutua, de comprensión; y que las pequeñeces de la vida diaria no les oculten la realidad de un cariño, que es capaz de superar cualquier cosa. (...)

Lo importante es demostrar que esos enfados no quiebran el afecto, reanudando la intimidad familiar con una sonrisa. En una palabra, que marido y mujer vivan queriéndose el uno al otro, y queriendo a sus hijos, porque así quieren a Dios"²⁴.

6.

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS: TAREA CONJUNTA

Con relación a la educación de los hijos. El Fundador del Opus Dei supo conjugar su inmenso amor a la libertad humana con el gran respeto a la autoridad de los padres. Respeto

23 *Idem.*, n. 108

24 *Idem.*, n. 108.

nacido de la paternidad, del plan de Dios sobre ellos, que es confiarles unos hijos para ayudarles a desarrollarse, a ser buenos ciudadanos, a llegar al Cielo. Pedía a los padres que ambos supieran ser un ejemplo permanente para la vida de los hijos, sabiendo meter a Dios en las actividades cotidianas. Insistía en que las virtudes no pueden quedarse en el ámbito especulativo:

La fe y la esperanza se han de manifestar en el sosiego con que se enfocan los problemas, pequeños o grandes, que en todos los hogares ocurren, en la ilusión con que se persevera en el cumplimiento del propio deber. La caridad lo llenaría así todo, y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; a saber sonreír, olvidándose de las propias preocupaciones para atender a los demás; a escuchar al otro cónyuge o a los hijos, mostrándoles que de verdad se les quiere y se les comprende; a pasar por alto menudos roces sin importancia que el egoísmo podría convertir en montañas; a poner un gran amor en los pequeños servicios de que está compuesta la convivencia diaria.

*Santificar el hogar día a día, crear, con el cariño, un auténtico ambiente de familia: de eso se trata. Para santificar cada jornada, se han de ejercitar muchas virtudes cristianas: las teologales en primer lugar y, luego, todas las otras: la prudencia, la lealtad, la sinceridad, la humildad, el trabajo, la alegría...*²⁵

Fue permanente su preocupación por vincular activamente al varón en las funciones del hogar, y especialmente en las relacionadas con la mejora personal de los hijos. Decía en 1972, en Barcelona, con su habitual fortaleza y sentido del humor: *“Los padres habitualmente sois unos tranquilos: dejáis que las mujeres se encarguen solas de educar a los hijos, y esto es absurdo”* y más adelante añadía: *“Hijo mío, tu no das gusto al Señor si no te entregas a tu familia. Tienes que amarla”*.

Con relación a la libertad siempre, supone distinguir entre aquellos temas que Dios ha dejado al libre arbitrio de los seres humanos y aquéllos, pocos, en que nos pide una gran fidelidad, un seguimiento cercano, leal, al Evange-

lio y al Magisterio de la Iglesia. Invitaba así a los padres a no poner sobre los hijos más cargas de las que tenían que llevar, a saber respetar sus legítimos gustos, sus legítimas opciones, siempre y cuando éstas no ofendieran a Dios:

En última instancia, es claro que las decisiones que determinan el rumbo de una vida, ha de tomarlas cada uno personalmente, con libertad, sin coacción ni presión de ningún tipo. (...)

Los padres pueden y deben prestar a sus hijos una ayuda preciosa, descubriéndoles nuevos horizontes, comunicándoles su experiencia, haciéndoles reflexionar para que no se dejen arrastrar por estados emocionales pasajeros, ofreciéndoles una valoración realista de las cosas. Unas veces prestarán esa ayuda con su consejo personal; otras, animando a sus hijos a acudir a otras personas competentes: a un amigo leal y sincero, a un sacerdote docto y piadoso, a un experto en orientación profesional.

*Pero el consejo no quita la libertad, sino que da elementos de juicio, y esto amplía las posibilidades de elección, y hace que la decisión no esté determinada por factores irracionales. Después de oír los pareceres de otros y de ponderar todo bien, llega un momento en el que hay que escoger: y entonces nadie tiene derecho a violentar la libertad. Los padres han de guardarse de la tentación de querer proyectarse indebidamente en sus hijos –de construirlos según sus propias preferencias, han de respetar las inclinaciones y las aptitudes que Dios da a cada uno”*²⁶.

Una de las preocupaciones constantes de muchos padres que hoy quieren educar a sus hijos en las virtudes humanas y cristianas es ver la escalada tan fuerte del consumismo, sentir que sus hijos puedan ser víctimas de esa presión que los lleva a considerar como fin de su vida el tener, el gozar, el gastar; para esto siempre ha recomendado la Iglesia vivir la virtud cristiana de la austeridad. Monseñor Escrivá, con su larga experiencia en el trato con las almas proponía algunos medios concretos a los padres de familia para ayudarles a desarrollar

25 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 23.

26 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, Op. Cit. n. 104.

este hábito en sus hijos. Decía a un grupo de padres de familia en Barcelona en el año 1972: *“No seáis excesivamente generosos con el dinero, porque en general dais demasiado dinero a los hijos. Ya se lo daréis después, multiplicado. Que aprendan a vivir con sobriedad, a llevar una vida un poco espartana; es decir, cristiana. Es difícil, pero hay que ser valiente: tened valor para educar en la austeridad; si no, no haréis nada”*.

Permanentemente recomendaba a los padres de familia no olvidar que la educación es una labor de los dos. Dios quiso para todas las personas un padre y una madre, y que a través del ejemplo y del acuerdo de ese padre y esa madre se formen unos hijos estables, con una correcta escala de valores y con unos hábitos adecuados para enfrentar la vida. Al fin y al cabo, la educación pretende ayudar a los hijos a salir adelante por sí mismos, a que sean capaces de vivir su vida, de caminar cuando los padres ya no estén presentes, cuando esos hijos hayan tomado su propio camino, bien porque hayan decidido el que van a recorrer durante toda su existencia, o porque sus padres hayan dejado esta vida.

También daba algunas recomendaciones para saber afrontar los conflictos generacionales durante esas edades más difíciles que plantean mayores retos y prudencia a los padres, porque los hijos van adquiriendo independencia, autonomía, y queriendo decidir sobre sí mismos. Entonces les aconsejaba:

“Los padres han de procurar también mantener el corazón joven, para que les sea más fácil recibir con simpatía las aspiraciones nobles e incluso las extravagancias de los chicos. La vida cambia, y hay muchas cosas nuevas que quizá no nos gusten –hasta es posible que no sean objetivamente mejores que otras de antes–, pero que no son malas: son simplemente otros modos de vivir, sin más transcendencia. En no pocas ocasiones, los conflictos aparecen porque se da importancia a pequeñeces, que se superan con un poco de perspectiva y de sentido del humor. (...)”

Y que aprendan también los hijos a no dramatizar, a no representar el papel de incomprensidos; que no olviden que estarán siempre en deuda con sus padres, y que su correspondencia –nunca podrán pagar lo que deben– ha de estar hecha de veneración, de cariño agradecido, filial”²⁷.

Daba una gran importancia al sentido del humor, fundamental para ir por la vida, para gozar, para no tomarse tan en serio, para no representar ese papel de incomprensidos, de víctimas, de mártires, que muchas veces tendemos a vivir ante las dificultades. Sentido del humor para saber hacer más amable la vida a los demás, para hacer ligera la carga, para pasársela bien juntos, que en definitiva es una de las razones por las que uno emprende el camino matrimonial.

Todo esto, sin perder de vista el Amor de Dios, verdadero faro que iluminará y dará sentido a todas las acciones humanas: *“Procurad que los niños aprendan a valorar sus actos delante de Dios. Dadles motivos sobrenaturales para que discurren, para que se sientan responsables”²⁸.*

7.

PECULIARIDADES DE LA CONDICIÓN FEMENINA

Sin embargo, alertaba sobre ideas en boga que consideraban el cuidado a la familia y al hogar como oficios de segunda categoría, alienantes, y que, en consecuencia, invitaban a buscar, fuera de ese ámbito, la “verdadera realización personal”:

Tampoco en el plano personal se puede afirmar unilateralmente que la mujer haya de alcanzar su perfección sólo fuera del hogar: como si el tiempo dedicado a la familia fuese un tiempo robado al desarrollo y a la madurez de la personalidad (...) La atención prestada a su familia será siempre para la mujer su mayor digni-

27 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, op. cit., n. 100.

28 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Tertulia*, Barcelona, 1972.

dad. (...) eso no se opone a la participación en otros aspectos de la vida social y aun de la política, por ejemplo. También en esos sectores puede dar la mujer una valiosa contribución, como persona, y siempre con las peculiaridades de su condición femenina; y lo hará así en la medida en que esté humana y profesionalmente preparada. Es claro que, tanto la familia como la sociedad, necesitan esa aportación especial, que no es de ningún modo secundaria"²⁹

La invitación permanente de Escrivá de Balaguer a la mujer es a compatibilizar hogar y trabajo, sabiendo aportar desde su ser femenino a esas realidades donde se desenvuelve. Él siempre supo valorar sus capacidades administrativas, intelectuales y morales, animándola a realizar su misión, y ni lejanamente aceptó el pensamiento de que la mujer no estaba en capacidad de hacer las mismas cosas que un hombre. Por eso, permanentemente les recordaba a las mujeres su personal talento, su disposición para enfrentar grandes tareas; permanentemente manifestaba con hechos y palabras su confianza en ellas. Les encomendó la mismas labores que a los hombres, aunque en aquella época, esto era inconcebible.

Reconociendo la radical igualdad fundamental de naturaleza y derechos entre el hombre y la mujer, alentaba a esta a descubrir lo propio femenino y hacerlo valer:

*Desarrollo, madurez, emancipación de la mujer, no deben significar una pretensión de igualdad —de uniformidad— con el hombre, una imitación del modo varonil de actuar: eso no sería un logro, sería una pérdida para la mujer: no porque sea más, o menos que el hombre, sino porque es distinta (...) cada uno debe alcanzar lo que le es propio; y en este plano, emancipación es tanto como decir alcanzar sus propias virtualidades: las que tiene en su singularidad, las que tiene como mujer*³⁰

A estas características propias se referirá en distintas ocasiones, siempre animando a desarrollarlas en beneficio propio y de los demás:

La mujer está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que solo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad... La feminidad no es auténtica si no advierte la hermosura de esa aportación insustituible, y no la incorpora a la propia vida"³¹.

Y, en la línea de los aportes específicos, en mayo de 1968 lanzó a la mujer un reto singular y de la máxima importancia:

Sabéis que siempre las mujeres han sido dueñas de la tierra (...) De modo que el mundo está en vuestras manos. Pero ahora, cuando los hombres se han dedicado a las ciencias positivas y os han dejado prácticamente la historia, el derecho, la literatura, la filosofía... las ciencias del espíritu están en vuestras manos... de manera que es mucho lo que podéis hacer... o lo que vais a deshacer.

Pero no todo eran halagos; también el Beato Josemaría supo conocer el alma femenina con sus debilidades, sobre las cuales alertaba con cariño, para hacer más clara la lucha ascética en algunos campos. Por ejemplo, a la vez que alababa que fueran detallistas, cualidad, muy femenina, las prevenía del exceso vicioso de esa cualidad, que las llevaría a estar demasiado preocupadas por lo que los demás opinaran o dijeran, a quedarse en pequeñeces que las harían sufrir innecesariamente, a encerrarse en sí mismas, a perder la alegría y a hacer sufrir a los demás, al perder de vista la visión global de la realidad³².

Ante preguntas sobre las reales dificultades para compatibilizar hogar y trabajo, aclaraba que ese sentimiento solía provenir de la falta de ideales claros o de ese deseo, común también con los varones, de querer ser en todo los mejores, los primeros, lo cual deja a la persona vulnerable y con una clara tendencia al pesimismo.

29 *Ibidem.* n. 87.

30 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, op. cit. n. 87.

31 *Ibidem.*

32 Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, op. cit., URBANO PILAR, op. cit.

El remedio –costoso como todo lo que vale– está en buscar el verdadero **centro** de la vida humana, lo que puede dar una jerarquía, un orden y un sentido a todo: el trato con Dios, mediante una vida interior auténtica. Si, viviendo en Cristo, tenemos en Él nuestro **centro**, descubrimos el sentido de la misión que se nos ha confiado, tenemos un ideal humano que se hace divino, nuevos horizontes de esperanza se abren ante nuestra vida, y llegamos a sacrificar gustosamente no ya tal o cual aspecto de nuestra actividad, sino la vida entera, dándole así, paradójicamente, su más hondo sentido³³.

El hecho de apelar a las realidades más profundas del ser humano no lo alejaba de descender, con prontitud, a los detalles concretos que podían facilitar dicho consejo:

*En todo caso, hay que poner en práctica también remedios pequeños, que parecen banales, pero que no lo son: cuando hay muchas cosas que hacer, es preciso establecer un orden, es necesario **organizarse** (...) Hay mujeres que hacen mil cosas, y todas bien porque se han organizado, porque han impuesto con fortaleza un orden a la abundante tarea. Han sabido estar en cada momento en lo que debían hacer, sin atolondrarse.*³⁴

A las mujeres cuya labor principal es la dedicación al hogar les aclaraba que no por eso dejaran de cumplir con una misión social:

*¿Qué es la proyección social sino darse a los demás, con sentido de entrega y de servicio, y contribuir eficazmente al bien de todos? La labor de la mujer en su casa no solo es en sí misma una función social, sino que puede ser fácilmente la función social de mayor proyección (...) Un profesor consigue, a lo largo quizá de toda una vida, formar más o menos bien a unos cuantos chicos o chicas. Una madre puede formar a sus hijos en profundidad, en los aspectos más básicos, y puede hacer de ellos, a su vez, otros formadores, de modo que se cree una cadena ininterrumpida de responsabilidad y de virtudes*³⁵

De todas formas, animaba a todas las mujeres a ser muy hogareñas sin temer a la responsa-

bilidad que conlleva estar al frente de una casa, grande o chica; y a que supieran tener, siempre, un corazón de madre o de hermana mayor, al que atraen los trabajos del hogar, conscientes de que éstos son ocasión de servicio permanente, escondido, de siembra de amor y de virtudes.

8.

UNA NUEVA VISIÓN

Por lo anterior se puede afirmar que el Beato Josemaría fue un verdadero visionario que supo adelantarse a su tiempo, sin caer en prejuicios sociales ni culturales que podían llevar las posiciones a extremos nocivos, bien fuera por la vía de impedir un desarrollo de la mujer, de su crecimiento y participación profesional y social, forzándola a permanecer en el hogar como único trabajo, o bien pretendiendo obligarla a salir de los muros de la casa, sin reconocer el aporte que desde allí hace a la sociedad.

Así, con ideas claras, con consejos de padre, con una gran visión de la realidad humana, fue el Beato construyendo una realidad, aparentemente nueva en la Iglesia pero vieja como el Evangelio. Fue sin duda Cristo un “revolucionario” para la mentalidad de su época, cuando la mujer estaba relegada y era juzgada duramente. En efecto, Juan Pablo II, en 1995, en la *Carta a las mujeres*, dice:

Cristo(...) superando las normas vigentes en la cultura de su tiempo, tuvo en relación con las mujeres una actitud de apertura, de respeto, de acogida y de ternura. De este modo honraba en la mujer la dignidad que tiene desde siempre, en el proyecto y en el amor de Dios. Mirando hacia El, al final de este segundo milenio, resulta espontáneo preguntarse ¿qué parte de su mensaje ha sido comprendido y llevado a término?”.

Y al hablar de la necesidad de contar con la mujer en los diversos ámbitos de la vida, afir-

33 ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Conversaciones*, op. cit. n. 88.

34 *Idem*.

35 JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, junio de 1995, n. 3.

ma el Pontífice –como años antes lo hubiera promovido el El Beato Josemaría– que,

Se trata de un acto de justicia, pero también de una necesidad. Los graves problemas sobre la mesa, en la política del futuro, verán a la mujer comprometida cada vez más: tiempo libre, calidad de la vida, migraciones, servicios sociales, eutanasia, droga, sanidad y asistencia, ecología, etc. Para todos estos campos será preciosa una mayor presencia social de la mujer que contribuirá a

manifestar las contradicciones de una sociedad organizada sobre criterios de eficiencia y productividad, y obligará a replantear los sistemas a favor de los procesos de humanización que configuran la “civilización del amor”³⁶.

Pero, los hombres y mujeres del siglo XXI, apenas nos estamos enterando, y Dios se vale de personas como Josemaría Escrivá de Balaguer para ayudarnos en esta labor. ■

36 *Idem.*